

IDENTIDAD, PARTICIPACIÓN Y MODELOS DE DESARROLLO ¹

Mario Rabey ²

La participación es un dispositivo para la aplicación del capital cultural al desarrollo.

Entonces, además de una forma de profundizar y consolidar la democracia, es el método para conservar la diversidad cultural y potenciarla para modelos de desarrollo sustentables

No es solamente un conjunto de técnicas para que la gente juegue un rol en la formulación y ejecución de políticas públicas. Es el dispositivo clave para un desarrollo a partir del capital cultural

Seguramente, tanto el título de mi presentación, como las frases con que la inicio, concitan un interés que con toda seguridad no voy a poder satisfacer completamente en el breve tiempo de esta exposición. Vamos a empezar por tratar de compartir un poco y comparar lo que dijeron los dos expositores anteriores con la perspectiva que voy a exponer en este trabajo.

Noemí Pulido ³ presentó con mucha claridad una mirada desde el gobierno argentino, desde una política pública que se propone utilizar un conjunto de herramientas para perfeccionar la formulación y la ejecución de políticas a partir de lo que la propia ciudadanía puede aportar esa formulación y ejecución. Por su parte, la presentación de Christian Silveri ⁴ nos describe una política incorporada

¹ Versión corregida por el autor de la conferencia pronunciada en la Mesa redonda "Democracia Participativa: Desafíos del Siglo XXI". Instituto de Políticas Públicas, Buenos Aires, 10 de mayo de 2007.

² Presidente del Instituto de Políticas Públicas.

³ Pulido, Noemí, "Mecanismos de gestión de la participación ciudadana", conferencia pronunciada en la Mesa Redonda *Democracia Participativa: Desafíos del Siglo XXI*. Instituto de Políticas Públicas, Buenos Aires, 10 de mayo de 2007.

⁴ Silveri, Christian, "La participación como estilo de gobierno", conferencia pronunciada en la Mesa Redonda *Democracia Participativa: Desafíos del Siglo XXI*. Instituto de Políticas Públicas, Buenos Aires, 10 de mayo de 2007.

por el gobierno actual, que se propone transparentar la acción de gobierno, acercar la acción de gobierno a los ciudadanos, conseguir que esta acción de gobierno y todos los productos y resultados de la acción de gobierno sean visibles para la ciudadanía. Yo me voy a poner ahora directamente del otro lado del mostrador, algo que los antropólogos continuamente hemos hecho y es nuestra especialidad mayor que es decir, nos ponemos del lado de la sociedad y de la cultura y desde ahí miramos qué es lo que pasa con el Estado y con otras instituciones.

Hace unos años atrás, 20 años, me llamó poderosamente la atención y me influyó mucho, un libro que tenía un título atractivo, se llamaba "People and the State" ⁵. La palabra "**people**" yo la traduzco siempre como "**pueblo**", aunque últimamente nos han acostumbrado a esa traducción un poco tonta de "**gente**". Yo trato de seguir usando la palabra **pueblo** que viene del término latino clásico **populus** (el pueblo de Roma) y que en la Argentina –y otros países- tiene una tradición más que interesante. "People and the State" se pregunta, en primer lugar, qué hacer para que la planificación de la sociedad y la planificación del desarrollo actúen a la gente, como si le importara al pueblo. Esta es una pregunta más que interesante, cómo hacemos para que la planificación no sea un tema de especialistas y/o de gobernantes o de una combinación de ambos o de especialistas, más los gobernantes más otras instituciones fuertes de la sociedad -empresas, organizaciones, cámaras, sindicatos, iglesias y demás-, sino que la planificación venga de la mano de las demandas, las necesidades, las inquietudes y las iniciativas populares.

En la Argentina éste es un tema que tiene bastante tradición. Quizás alguno de ustedes tenga la edad suficiente o los más jóvenes hayan tenido la posibilidad de recordar que hace casi cincuenta años, en 1948, en el Primer Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Mendoza, aparecía la categoría de **organizaciones libres del pueblo**. El creador de esta categoría innovativa fue Juan Domingo Perón, durante la clase inaugural de ese Congreso. La categoría *organizaciones libres del pueblo* se refiere a las múltiples formas, estructuras y

⁵ Robertson, Alexander F., 1984, *People and the State: An Anthropology of Planned Development*. Cambridge University Press.

procesos en que los integrantes de una comunidad nacional -el pueblo- se dan formas organizativas para generar modos de pensar, propuestas, formas de actuar, etc.

Dejo rápidamente, de costado, pero teniéndola a mano como stock esta categoría rica de organizaciones libres del pueblo, para entrar de lleno a lo que les estaba proponiendo desde mi título. Cuando uno habla de procesos de desarrollo, habla básicamente de capital utilizado para logros posteriores que de alguna manera tienen algún nivel de definición previo, un nivel de definición planificada. Estos materiales que se utilizan para alcanzar logros a futuro, son lo que llamamos en líneas generales el capital del desarrollo. La noción clásica de capital es alguna combinación de recursos naturales, tecnología y -sobre todo- capital económico, capacidad de inversión. A esta definición muy básica y muy cruda de capital, le hemos agregado en los últimos años, un despliegue de otros tipos de capitales: capital económico, institucional -el Estado, las organizaciones y demás-, capital social -que ya no solamente son las instituciones formales sino todo ese acervo tan rico de formas auto organizativos populares, las redes, la solidaridad local y demás-, capital ambiental y desde hace unos diez o veinte años, capital cultural. Yo voy a hablar especialmente del capital cultural y su asociación con el capital social. El capital cultural está depositado -es una metáfora, claro-, y dando intereses y en algunos casos acumulando más capital, en eso que habitualmente se denomina, de una manera un poco vaga, **identidades culturales**. Quiero ser claro en esto: cuando hablo de *identidades culturales*, no me refiero, como lo hacía la antropología anglo-norteamericana clásica ⁶, a un complejo de pautas, rasgos y maneras de ser -cómo se visten los coyas o cómo toman mate en Uruguay o la música folclórica del litoral o una combinación de todo esto-. Al hablar de *identidades culturales*, me refiero a la creatividad puesta por los conjuntos sociales, -los conjuntos sociales que conforman ese conjunto mayor que he llamado pueblo-, para identificar problemas, proponer soluciones, proponerse metas e incluso diseñar soluciones específicas para resolver esos problemas⁷.

⁶ Por ejemplo, Hershkovitz, Melville, 1948. *Man and his Works*. New York: Alfred A. Knopf.

⁷ Rabey, Mario, 1990a, Conocimiento popular y desarrollo. *Medio Ambiente y Urbanización*, 31: 46-

Una revisión resciente del papel de la identidad cultural en los procesos de desarrollo y en la formulación y ejecución de políticas públicas puede encontrarse en una colección de artículos organizada por Vijayendra Rao y Michael Walton⁸

Voy a decir algo que dije varias veces en distintos medios y situaciones⁹, y es que la mayor parte de los problemas sociales, los resuelve la sociedad por sí misma, con un bajo nivel de presencia de las instituciones dominantes de la sociedad, especialmente el Estado, las empresas privadas y las Iglesias, para citar las instituciones dominantes más conspicuas. Esto que estoy diciendo yo sé que siempre es un poco desafiante, pero lo voy a ejemplificar de una manera muy sencilla.

Si uno se toma el trabajo de recorrer mentalmente o físicamente algunos territorios del mundo, se va a encontrar con que gran parte o la mayor parte de la población mundial, todavía hoy produce la mayor parte de los alimentos que consume, cerca de sus casas. O sea, en vastas regiones, la mayor parte de la población sigue siendo campesina. Nosotros estamos acostumbrados a hablar del fenómeno chino, el crecimiento de la China, las tasas chinas y demás, pero nos olvidamos de que China son dos países o dos sociedades: una sociedad con trescientos millones de habitantes que están incorporados al sistema de producción capitalista de estado propio del socialismo actual de la república China con empresas, con industrias gigantescas, bancos y demás. En cambio, los otros mil millones o más de personas que habitan en China son campesinos que básicamente viven del autoconsumo. Y cuando decimos que viven del autoconsumo, decimos que también están produciendo lo que necesitan para producir su hábitat, su vivienda, parte de su vestimenta, curarse y así sucesivamente: todo un conjunto de bienes y servicios que nosotros estamos acostumbrados a encontrar en el mercado.

Quiero decir que en este momento, alrededor de un 40% de la población mundial,

55.

⁸ Rao, Vijayendra & Michael Walton (eds.), 2004, *Culture and public action*. Stanford University Press.

⁹ Rabey, Mario, 1990a, Conocimiento popular y desarrollo. *Medio Ambiente y Urbanización*, 31: 46-55.

Rabey, Mario, 1990b, Antropología y desarrollo: un análisis de estilos y modelos. *Cuadernos de Antropología Social, UBA*, 2(2): 29-40.

no va al mercado global a buscar los bienes y servicios que necesita para satisfacer sus necesidades, sino que las produce por su cuenta, o bien las logra mediante intercambios directos a partir de lo que ellos mismos producen. Esto no solamente sucede en la China, en la India y en algunos países lejanos -que conforman algo así como casi la mitad de la población del mundo-, sino que sucede en nuestro propio continente incluyendo algunos lugares de nuestro país. Por ejemplo, la región andina, que abarca gran parte de Sudamérica (sur de Colombia, la mitad de Ecuador, la mayor parte de Perú y Bolivia, gran parte del norte de Chile y gran parte del noroeste argentino) está habitada por poblaciones que funcionan con patrones semejantes a los que estoy describiendo.

Pero además, no solamente en zonas rurales, sino también en zonas urbanas una parte importante de las necesidades de las poblaciones se satisfacen en forma directa. Si en Argentina uno considera la Región Metropolitana de Buenos Aires, la mitad o más de la población vive en viviendas que se ha construido directamente o que se ha construido recurriendo a redes familiares directas, a trabajadores de distintos oficios a los cuales contrata directamente el que se construye la vivienda, buscando para eso a vecinos, a amigos, a amigos y vecinos de amigos y vecinos, y así sucesivamente. Es decir, que un porcentaje muy alto de la vivienda en la región Metropolitana está construida y se sigue construyendo a través de mecanismos de autoconstrucción, ayuda mutua, y aplicación de los recursos presentes en las redes sociales, recursos que incluyen conocimientos y otros bienes propios del capital cultural, así como trabajo propiamente dicho: es decir, valor (y construcción de capital económico) mediatizado por el capital social y cultural.

Voy a analizar ahora brevemente las dificultades que enfrentamos a la hora de aplicar el capital social y cultural en el desarrollo, con el caso de la urbanización de las áreas de asentamiento espontáneo en las ciudades. Si consideramos la Región Metropolitana de Buenos Aires, y específicamente a la propia Ciudad de Buenos Aires, que constituye el núcleo de la Región Metropolitana, nos encontramos con lo que los medios masivos de comunicación y el imaginario social colectivo han construido representacionalmente como las zonas más

peligrosas y conflictivas de nuestra convivencia ciudadana. Estoy refiriéndome a las llamadas “villas miserias”. Estas están connotadas por el imaginario mediático y social colectivo como lugares para enviar a la gendarmería para que busque algunos siniestros peruanos que están manejando el tráfico de cocaína. No sé por qué buscamos en las villas a los traficantes, si la cocaína se vende especialmente en los boliches de la zona norte de la ciudad metropolitana. “No sé por qué” es un eufemismo. Todos sabemos por qué se busca perseguir el narcotráfico en las villas y no en los lugares donde se produce la venta –y donde van los jóvenes de sectores medios y altos-.

De hecho, la autoconstrucción popular genera barrios enteros. En realidad, lo que se llama “Villa 31”, “Villa 21”, “Villas 1-11-14 “ y, en general todos esos lugares estigmatizados y hasta satanizados en los medios de comunicación, en realidad son barrios obreros. Son áreas urbanas de autoconstrucción popular, que se van consolidando –a veces con la presencia de conjuntos construidos por el estado, que no siempre son los mejores espacios de esos barrios- por la propia acción de las redes sociales locales y extralocales, combinadas con la acción de organizaciones sociales de distinto tipo –organizaciones comunitarias, movimientos sociales, instituciones religiosas, entre otras-. Estos barrios obreros tienen como rasgo básico que la gente no tiene la propiedad consolidada, la propiedad formal de la tierra, sino que tiene un dominio informal sobre lo construido –y posesión del terreno-, dominio y posesión que habitualmente, transmite muy eficientemente vía boletos de compraventa y demás, a través de un mercado inmobiliario, informal pero eficaz. Y, para dar una cuantificación solamente estimativa, estamos hablando de lugares donde habita no menos de un 10% de la población de la región metropolitana

Todo eso se combina de una manera muy compleja con lo que hace el Estado y con lo que hace la empresa privada. La iniciativa social local se combina de una manera muy compleja y a veces muy confusa con la iniciativa del propio Estado, que genera planes de viviendas y urbanización, a través de contratos con empresas constructoras privadas y, en los últimos años, también a través de cooperativas de trabajadores desocupados.. Y la confusión no se da porque los

actores estén confundidos –por el contrario, tanto el Estado como los empresarios y los conjuntos sociales populares locales suelen tener planteos estratégicos bastante claros-, sino por la falta de comprensión de esta complejidad y de la combinación de estrategias y planes de esos tres conjuntos de actores – instituciones estatales, empresas y organizaciones sociales de base-.

Esta confusión y falta de comprensión de la coexistencia compleja de estrategias urbanas diferenciadas genera conflictos. Por ejemplo, durante 2006 y 2007, especialmente en el Bajo Flores –pero también en otros barrios- se ocuparon conjuntos habitacionales todavía no terminados. Hubo que desalojar a la gente que los ocupó, porque no estaban destinados a los que lo fueron a ocupar, sino a otra gente que estaba esperando. Esto está sucediendo continuamente y lo que tenemos en este caso es la construcción de un hábitat con una combinación de iniciativa del Estado y de iniciativa popular, donde esa combinación tiene un problema bastante serio. Es una combinación que se da en forma espontánea, no planificada. No se está buscando combinar –y potenciar mutuamente- la iniciativa del Estado y la de los sectores populares habitantes de los barrios que se necesita urbanizar. En otros trabajos, he puesto en evidencia este mismo problema en otra región del país, las ciudades pequeñas del noroeste argentino¹⁰.

En esta exposición, lo que estoy planteando es que hay actualmente un conjunto de magníficas herramientas para la participación, ese stock de herramientas que mencionaba Noemí al principio, de las cuales disponemos. Pero como también dijo Noemí, las tenemos pero no las estamos usando. Las tenemos listas para usar, las hemos venido desarrollando, pero ¿qué estamos haciendo con ellas?: muy poco. Toda esta capacidad de acceso que tiene la ciudadanía a la información de Estado es fantástica; es un cambio realmente drástico con la situación que teníamos una década atrás. Sin embargo, el cambio se ha producido en el plano del reconocimiento del derecho al acceso a la información incluyendo

¹⁰ Rabey, Mario y Omar Jerez, 2000, La sustentabilidad está en la gente. En Rabey, M. A. y O. Jerez, eds., *Procesos de urbanización en Argentina: la mirada antropológica*: 271-289. Jujuy: UNJu.

Jerez, Omar y Mario Rabey, 2006, Ciudades de frontera e industria azucarera. *Cuadernos Urbanos* (Universidad Nacional del Nordeste), 5: 8-33.

el establecimiento de mecanismos administrativos y normas. Pero el ejercicio efectivo de ese derecho es todavía muy embrionario. En el ejemplo que estuve explorando antes, el crítico problema de la urbanización de asentamientos populares en ciudades de distinta escala, es evidente la falta de conexión que existe entre la planificación estatal y la planificación popular, una conexión que debe estar mediada por el acceso a la información del estado y por la implementación de mecanismos adecuados de participación.

En trabajos anteriores, he señalado que la sustentabilidad en el desarrollo urbano requiere, no solamente considerar un adecuado manejo de los recursos naturales (suelos, agua, aire: el capital ambiental), y de los recursos económicos y financieros (el capital económico), sino también requiere un eficaz aprovechamiento del capital social y cultural¹¹, además de una eficaz aplicación de los recursos institucionales formales. Es evidente, entonces, que el desarrollo para ser sustentable debe acudir a la participación de aquellos a quienes está dedicado, no tanto por un imperativo ideológico, sino porque la participación es el único método viable para aprovechar el capital social y cultural.

Este enfoque ha sido aplicado exitosamente, en la escala local, tanto para la planificación intencional, como para la comprensión de procesos locales auto-organizados de planificación popular. A los casos de urbanización antes mencionados, pueden agregarse casos en temas y regiones diversos. Los que mencionaré ahora se localizan especialmente en el noroeste argentino, donde he desarrollado mayor intensidad de trabajo de investigación. En diversos proyectos, se ha combinado el conocimiento popular local con conocimiento académico y otros saberes institucionalizados¹².

¹¹ Para ciudades del noroeste argentino: Rabey y Jerez 2000 (ver nota anterior). Para el barrio de La Boca, en la Ciudad de Buenos Aires: Suárez, Francisco M. y Mario Rabey, 1997 a, "Con el corazón en La Boca": Representaciones sociales de las inundaciones en un barrio de Buenos Aires. En Katz, Ester, ed., *Antropología del clima. Tomo II: 271-285*. Quito: Abya-Yala. Para las barriadas populares en la ribera de Asunción del Paraguay: Suárez, F. M. y M. Rabey, 1997 b, El río y la ciudad: asentamientos marginales ribereños en Asunción del Paraguay. *Revista paraguaya de sociología*, 34 (99):133-146.

¹² Una síntesis del proceso teórico y metodológico relacionado con esos proyectos puede encontrarse en Rabey, Mario, 2002, Las cuatro estaciones: El saber, el proyecto y los cambiantes escenarios culturales. En Pesci, Rubén, Jorge Pérez y Lucía Pesci, eds., *De la prepotencia a la*

El primer ejemplo son los sistemas agrícolas y ganaderos campesinos e indígenas. Desde hace más de veinte años se viene experimentando en su aplicación a procesos de desarrollo y políticas agrarias y regionales. En Argentina, en el marco de un programa interdisciplinario internacional de alternativas para el desarrollo en ecosistemas de montaña (UNESCO/IUBS)¹³, hemos implementado esta perspectiva en el análisis de sistemas de crianza tradicional de camélidos domésticos (llamas y alpacas)¹⁴ y manejo del agua¹⁵, entre otras cuestiones vinculadas a la tecnología agropecuaria. Un segundo ejemplo de análisis del papel del conocimiento popular en el desarrollo es el de las tecnologías constructivas. Aquí menciono especialmente el estudio de los sistemas constructivos en tierra cruda, su aplicación en tecnología constructiva en la Puna, y la organización de asentamientos humanos rurales basada en dicha tecnología¹⁶. Un tercer ejemplo, es el de la medicina tradicional, donde se estudió el papel de los sistemas populares de prevención en salud mental en un poblado rural pre-cordillerano cercano a la ciudad de Salta¹⁷

El estudio del conocimiento cultural en esos proyectos fue propuesto como base para la implementación, durante las décadas de 1980 y 1990, de procesos de desarrollo local, en el marco de un Programa de Investigación y Desarrollo de Tecnología, que incluyó, entre otros aspectos:

- mejoramiento de la cría de camélidos domésticos en la puna;
- experimentación con la cría en semicautiverio de camélidos silvestres (vicuñas);

levedad: FLACAM, paradigma y pedagogía de la sustentabilidad: 72-81. La Plata: CEPA-FLACAM.

¹³ Rabey, Mario, ed., 1994. *El uso de recursos naturales en las montañas: Tradición y transformación. Montevideo: UNESCO / MAB.*

¹⁴ Rabey, Mario, 1989. Technological continuity and change among the Andean peasants: opposition between local and global strategies. En S. E. van der Leeuw & R. Torrence (eds.), *What's New?: a closer look at the process of innovation: 167-181. London: Unwin Hyman.*

¹⁵ Rabey, Mario, 1999. Construcción de conocimiento y conservación de la biodiversidad: el caso de los pastores altoandinos. En D. Matteucci, O. Solbrig, G. Hallfiter y J. Morello, eds., *Biodiversidad y uso de la tierra: Conceptos y ejemplos de Latinoamérica: 85-106 Buenos Aires: EUDEBA.*

¹⁶ Rotondaro, Rodolfo y Mario Rabey, 1984. Espacio y tecnología en un pueblo jujeño. *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana, 18: 94-102.*

¹⁷ Platas, H. y M. A. Rabey, 1990. Teorías sobre salud y enfermedad mental en el ámbito popular rural. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2: 39-43.*

- sistemas de riego con materiales y técnicas constructivas tradicionales en piedra;
- tecnología mejorada para la construcción, paredes, techos, diseño y organización del espacio, sobre la base de la arquitectura tradicional en adobe y piedra;
- formas de organización y autogestión productiva basadas en instituciones tradicionales de intercambio y organización del trabajo.